

El Chiquitín de la Prensa

MISCELÁNEA SEMANAL

SE PUBLICA LOS SÁBADOS Y SE REPARTE GRATIS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cuesta del Alcázar, núm. 20.

• Se admiten anuncios, reclamos y comunicados.

Estado de guerra.

Entre los recuerdos que guardo de mis primeros años juveniles, hay alguno tan penoso, que su sola evocación aún me contrista, haciéndome sentir escalofríos y emoción profunda.

Ese recuerdo abrumador, causa hoy de ciertas inquietudes, que no consigo combatir (á pesar de las reflexiones que me sugiere la experiencia de la vida), es el de la primera vez que, siendo yo muy niño, y á consecuencia de no sé qué asonada, motín ó pronunciamiento, pude presenciar en mi tierra la publicación de la *ley marcial*, ó sea la *declaración del estado de guerra*, con todas las solemnidades de rúbrica, muy á propósito para amedrentar á las gentes, aterrorizando á los pequeños que, como yo, teníamos instintivo horror á cuanto significaba golpe de fuerza, é imperio absoluto de *mandoble y cintarazo*.

Y en vano, en vano quiero sustraerme á las impresiones angustiosas que entonces me anonadaron. Hoy las siento en mi alma todavía.

Aquel piquete de soldados recorriendo la población, entre estridentes sonidos de cornetas y fatídico redoblar de tambores; aquellos amenazadores bandos, expuestos con gran aparato, en los sitios más públicos, para que el vecindario leyese, una y otra vez, las más enérgicas conminaciones, de represión fuerte, Consejo de guerra, juicio sumarísimo, rigores de la ley militar, etc., etc.; aquellos comentarios y protestas, con voz casi apagada y con temor mal disimulado, que salían de entre las clases más bajas del pueblo,

poco dispuestas siempre á transigir con imposiciones y mandatos imperativos; aquel aspecto triste de la ciudad, cuyos principales establecimientos mercantiles se veían desiertos, con puertas entornadas y biombos cerrados, en señal de que podían repetirse los pasados disturbios; aquel lento caminar de las gentes, escasas en número, que transitaban por las calles, con algo de recelo en la mirada y no pequeño disgusto en el corazón; aquellos detalles, en suma, que simbolizaban vida anormal, fechas de duelo y anuncios pavorosos de tormenta; sobrecogieron de tal suerte mi ánimo, que apenas si osé á seguir, durante corto trecho, la comitiva militar, no obstante las aficiones infantiles á los uniformes vistosos y á la marcialidad de las evoluciones, y hube de refugiarme, casi tembloroso, en mi domicilio, hallando sitio seguro, libre de todo riesgo, en el regazo de una madre cariñosísima, que con dulcísimo beso, bastante á fortalecerme y á disipar toda angustia, me interrogaba con tiernísima solicitud: «¿Te has asustado, hijo mío?» Sí; me había asustado.... Mi buena madre lo conoció.

Me había asustado, no sé por qué; pero en mi cerebro de niño alzábanse sombras y negruras, al oír hablar de *suspensión de garantías*, de *Consejos de guerra*, de *rebeliones* y de *gritos sediciosos*.

Me había asustado, porque mi lógica infantil no acertaba á explicar que al hombre, al ser racional, se le conminase únicamente, con la fuerza de las armas, para que cumplierse los fines armónicos de la existencia.

Me había asustado, porque, quizás instintivamente, se horrorizaba el pensamiento al verse en-

cadenado, bajo el yugo de una censura opresora y tiránica, cuando como chispa divina, puede recorrer los espacios infinitos, sin traba que le sujete, ni soplo de muerte que lo apague.

Me había asustado, porque eso de *estado de guerra* parecía que indicaba á mi alma algo así como choque de pasiones, lucha violenta, derramamiento de sangre; deportaciones, encierros, calabozos, fusilamientos... ¿qué sé yo? Todo lo malo, todo lo horrible, todo lo amenazador, que un niño puede adivinar al repetir esa terrible palabra de *guerra*!

Sí, me había asustado... ¡y me asusto todavía!

El niño es ya hombre, y ha sido testigo, y actor muchas veces, de grandes turbulencias, en periodos azarosos y de tristísima recordación; pero no se ha podido acostumbrar á *no asustarse*, cada vez que ha oído esa frase de la *publicación de la ley marcial*, que aún, por desgracia, no hemos logrado abolir en nuestra tierra.

El recuerdo de aquel primer *estado de guerra* que al niño atemorizó, al hombre le atormenta, y le hace pensar en la lentitud con que el Progreso consigue abrirse paso, entre las rudezas del mundo.

¡*Estado de guerra!* ¡*Ley marcial!* ¡*Suspensión de garantías!*... ¡Con qué tristeza pronuncian mis labios tales frases! ¡Qué pobre idea da de la humanidad ese imperio absoluto de la fuerza de las armas!...

Por eso hoy, al dirigir la mirada de provincia en provincia, de pueblo en pueblo, por toda mi Patria querida, y ver ese fatídico anuncio del *estado de guerra*, alzándose amenazador, me asusto, y me estremezo y me recluyo en el hogar de mis hermosos ideales, y allí, solo allí, hallo seguro sitio de

refugio para fortalecerme y respirar ambiente purísimo, libre de toda tribulación y de toda angustia.

¡Ah! Si el beso de una madre cariñosísima brindó al niño dulzuras incomparables, dándole ánimos y alientos, busque el hombre el beso, no menos apasionado, de la esperanza en un porvenir de paz y de regeneración para esta pobre España, hoy tan abatida, y sea ese beso, promesa segura de que ha de acabar de una vez para siempre ese estado de guerra, que hoy nos amenaza y amedrenta.

¡Paz entre los hombres de buena voluntad!

JOSÉ M. MILEGO.

Subscripción nacional.

Cantidades ingresadas en la Sucursal del Banco de España en Toledo para fomento de la Marina y necesidades de la guerra.

	Pesetas. Cts.
Suma anterior....	15.906,78
El Colegio de San Miguel, protegido por el Sr. Cardenal de Toledo, y su Profesor D. Jesús Pastrana y Bravo.....	25,10
Los Jefes y Oficiales de la Zona de Reclutamiento de Toledo (un día de haber)..	254,49
Los Alumnos del Colegio de María Cristina para Huérfanos de la Infantería hacen donación del importe de un festival acostumbrado.....	500,00

TOTAL..... 16.686,37

(Continuará.)

EN CHIRIGOTE

«A mal tiempo buena cara», dice un refrán, y yo, siguiéndole al pie de la letra, al ver que truena y que se prepara horrible tempestad, me sonrío, cojo la pluma, y por mera distracción voy á escribir en estas cuartillas algo que revele que no estoy triste, y que el buen humor se me metió en el cuerpo, sin saber ni por dónde, ni con qué permiso. Y mira, amable lectora (porque yo de los lectores prescindo en absoluto), por dónde Candidito me va á servir de instrumento, como si dijéramos, de cuerpo del delito.

¿No conoces á Candidito? ¿Que no? No puede ser: le conocerás. Es un joven casi bello, pequeño, elegantísimo (en tu rostros observo le vas conociendo). ¿Le

conoces? ¿Te ha hecho el amor? ¡Claro! ¿Qué le dijiste? ¿Que no? Es turbio; digo, es claro, es natural. Pues te voy á contar lo sucedido la tarde del viernes, en eso que parece romería y que los toledanos hemos dado en llamar *Reviernes*.

Candidito, el *Pollo de la Flor de Lis* (así le llaman no sé por qué), quiere ahora á una de las muchas románticas de esas que, á pesar de la vigilancia de los municipales, recorren la población, sin tener en cuenta los muchos perjuicios que producen á un corazón joven las miradas tristonas y solicitantes.

El enamorado *si que también* infeliz Cándido, acudió en pertinaz é infructuoso seguimiento de la niña hasta el Cristo de la Vega; allí, oculto por una cesta con roscas y bollos, sacó un espejito, miró su acaramelado semblante, ensayó varios gestos ó contracciones nerviosas, se limpió sus botinas de charol con un pañuelo, y cogiendo una caja con varios orificios, que lo mismo podía ser la máquina como una ratorera, salió de su escondite en busca de la florista.

Con paso mesurado, dirigiendo miradas indiferentes á derecha é izquierda, meneando el junquillo que lleva por bastón á diestro y siniestro y llevando sumo y especial cuidado en el modo de pisar por no volverse á ensuciar las botinas, se dirigió al puesto de flores, compró un ramito, y ya con él, decidido á convertir á aquellas flores en emblema de su amor, buscó á su dulce Dulcinea, la de las dulces miradas. ¡Que empalago!

En vano daba vueltas por el paseo, pues sin duda, no conociendo el carácter de aquella á quien *despachaba* en aquel día sus galanteos, no pudo saber que es muy vulgar y poco poético el estar entre la gente comiendo *torraos*, mascullando una rosca y tragando polvo.

La niña había conseguido de su tía que en vez de permanecer en aquel horrible caos, en aquella exposición de mujeres, que nada más que eso cree ver ella en los paseos, abandonasen el lugar por donde las demás paseaban, llegando hasta el Baño de la Cava, romántica según aquella y según algunos historiadores.

Era de ver la complacencia con que la pobrecita admiraba aquel extenso y artístico horizonte, así como la cara de pena y desconsuelo que ponía cuando recordaba las penas que debió pasar la casta y pura Cava al verse en aquellos solitarios lugares con el primer Rey godo que se puso el Don.

La tía, acompañante de aquella lástima, sentada sobre una piedra (dura como es de comprender), sacó un libro, y de él una cartita (sin perfumar), en la que un tal D. Fabián, Comandante retirado, solicitaba una cita para el día siguiente, sábado (víspera de domingo).

Saharita (que este es el nombre de la

que le entusiasma lo melancólico-romántico), aprovechándose de aquel inocente entretenimiento de su devota tía, comenzó un soliloquio dedicado á los restos del Baño citado. ¿Quién será el osado que se atreva á penetrar en los arcanos que encierra este recinto? Aquí Florinda hermosa cual la aurora (y no la que yo conozco), fresca como un pececillo de colores y lozana como una sandía en sazón, tuvo que escuchar á la fuerza las infames protestas de amor del impío é imperioso D. Rodrigo, del que por sus locos devaneos y su sensual amor hacia Florindita hizo que el prosaico y bárbaro Tarik invadiese, al frente de hordas salvajes, nuestra fértil Península, semiparaíso de los amigos íntimos de Mahoma, gracias á la cooperación prestada por el bandido D. Julián.

Mas dejemos á esta rareza humana ocupada en solicitar inspiración al espíritu de Florinda con objeto de dedicar una oda ó una hora mal empleada á los «Secretos del Baño de la Cava» y acudamos en busca del ínclito Candidito que, loco de desesperación, había tomado el fatal acuerdo de *hacer el oso* á otra á falta de la una. Por su desdicha, pues la tontería nunca va sola, empezó á mirar á la bella Rosaura, y como ésta es tan hermosa como un día de lluvia cuando hace falta, y su «*desnivel corpóreo*» produce un apetito semejante al que le ocasiona al mendigo ver un escapatate lleno de latas de sardinas, el chico de la Flor de Lis no supo lo que se hacía, y acercándose á ella, aunque con el rubor que siempre producen tales cosas, principió un sermón filosófico-amoroso que no pudo terminar por la inesperada, imprevista é inoportuna presencia de un tercer personaje. Luis, cabo de la 4.^a, novio de la chica, enterado de la irrespetuosa pretensión del *goma disfrazado*, irritado y violentado por aquella intolerable, imperdonable é impermitible falta, ¡zas! le puso en la faz la mano.....

Candidito, con gran valentía, saltó por encima de D.^a Eufrasia, patrona de aspirantes hace diez lustros, la que asustada cae sobre el perro de D. Poncio, el cual, incomodado, chilla, vocifera y arma un escándalo, hasta que ya apaciguado, mediaron honrosas explicaciones que pusieron fin á aquel accidente. Gracias á la tardanza de los ilustrados é instruídos (en el manejo del Remington) señores de Orden público, no trajo ulteriores y desgraciadas consecuencias aquel desahoguillo.

Entretanto, Cándido llega á su casa, lávase la piel con una ídem de conejo de las Indias empapada en vinagre, y métese en la cama ó en el *lecho del dolor*, donde continúa sufriendo horribles, horrorosos y horripilantes dolores de muelas.

(Perdón, amable lectora.)

M. C. G.

VARIEDADES

CARTA ABIERTA

Señorita E. de Barriado:
 A impulsos del..... corazón
 Escribo á usted entusiasmado
 Declarando mi pasión
 Completamente chiflado.
 Desde el punto que la ví,
 Cuando regaba *aquel tiesto*,
 En mí no sé que sentí,
 Y hasta me encontré indispueto;
 ¡Elvira!..... y era por tí!
 Desde aquel mismo momento
 No he podido conciliar
 El sueño. ¡Cuánto lo siento!
 No dormir ni descansar
 Es demasiado tormento;
 Quise ocultar mi pasión
 Como avaro su tesoro.....
 Eres mi ángel de ilusión,
 Elvira, tanto te adoro,
 Que te doy mi corazón.
 Eres mujer mi castigo,
 Y aunque me llamen bolonio.....
 Sé que uniéndome contigo
 Me ha de llevar el *demonio*
 A los infiernos consigo.
 Si esto no llamas querer,
 Siendo como eres tan fea,
 Me río de tí, mujer;
 Que venga Dios y que vea
 Mi modo de proceder.
 Y..... en fin, si no me quisieres,
 Porque no te da la gana,
 Yo buscaré otras mujeres
 Más honitas, más serranas
 O *igualito* que tú eres.
 Si me desprecias, ingrata,
 No me metas en un lío,
 Que yo no meto la *pata*,
 Y menos mediando un tío
 Que me puede dar la *lata*.

—
 Por si quieres contestar,
 A pesar de ser tan boba,
 Para si gustas mandar
 Vivo calle..... Trafalgar;
 Mi nombre

Perico Coba.

Por la copia,
 ACNAMALAS.

NOTICIAS

La corrida patriótica.

El día de la festividad del Corpus se verificará en nuestra Plaza una gran corrida de toros, organizada por la Diputación provincial, destinando los productos de tan española fiesta á la subscripción nacional.

Los toros que se correrán serán de Miura y la lidia estará á cargo de los afamados diestros *Minuto* y *Fuentes* con sus correspondientes cuadrillas.

La Comisión organizadora no se da punto de reposo para procurar el mayor esplendor y lucimiento para ese día.

Hasta hoy van los siguientes donativos:
 Los empresarios de la plaza 3.000 programas de mano; el Sr. Medina cede los derechos de reconocimiento de las reses; el Sr. Menor 500 circulares y sobres; Sobrinos de P. Gil 90 metros de percalina; la música de la población ofrece tocar gratis; el Sr. Díaz Alonso el follaje que se necesite; el Sr. Velasco 5 pesetas del importe de los carteles; los Sres. Arce, Cuchet y Nodal y Domínguez y Cano raso para los programas; D. Celedonio Martín todo el papel que se necesite; la imprenta de Rodríguez hace gratis todas las impresiones; los diestros *Cacheta* y *Currinches* se han ofrecido incondicionalmente á la Comisión organizadora.

Además se han hecho los siguientes ofrecimientos:

Seis moñas, regalo de las señoritas Ostenero, S. Morate, Castro, Echevarría, Morales y Solano; lazo y llave del toril la Srta. de Alvarez Ancil; banderillas las Srtas. Guillén y Alfaro, Martínez y Sánchez, Nieto, López, Valls, Lambea, Eymar, Ruano, Micas y Jimeno; el Sr. Rodríguez el bramante que se necesite; el Sr. Ochoa cuatro mulas enjaezadas; el Sr. Moreno 10 varas de seda para carteles, y D. Mateo López los vaqueros y cabestros.

—
 Han terminado sus estudios en esta Escuela Normal de Maestras las señoritas Micaela Cepeda, Pilar Moreno, Elvira Portillo, Manuela Pérez y Mercedes Fernández. Reciban nuestra más entusiasta enhorabuena.

A propósito de la Escuela Normal de Maestras. Nos permitimos rogar á la Exema Diputación provincial se sirva modificar algún tanto la situación de las alumnas, y singularmente del Profesorado, que tiene precisión de explicar las clases en *salitas* totalmente fuera de las condiciones que exigen los principios pedagógicos. Nos parece que lo menos que debe hacerse con este género de Establecimientos es el de dotarles de todo lo necesario á fin de que el Magisterio vea en ellos el poderoso auxiliar de las difíciles ocupaciones que se propone realizar.

—
 Según tenemos entendido, en la próxima semana tomará posesión de la Silla Primada el Cardenal Sr. Sancha.

Se ha repartido un folleto de la cuenta general de ingresos y gastos de la función dramática que tuvo lugar en el Teatro de Rojas el día 5 del corriente, ascendiendo los ingresos á 12.079,50 pesetas y los gastos á 1.953,05, quedando un producto líquido á favor de la subscripción nacional de 10.126,45 pesetas.

—
 Bajo la dirección de las Profesoras Ursulinas y del maestro Alcubilla han representado las niñas del Colegio de la Inmaculada Concepción, con motivo del Santo de la Directora, varias zarzuelitas en las que han lucido su esmerada educación intelectual las señoritas Adelina Gómez, María Lozano, Sagrario Infantes, Feliciano de Castro, Paquita Muro, en su papel de griega; Ascensión Rubio, que lució un bonito traje de gallega; Joaquina Orcasitas, de chula; María Moreno, de turca, y las niñas Carmen Gómez, Emilia Morate, Pascuala de Castro y Antonia Rubio de estudiantes, que, en unión de las floristas Fernanda Fernández, Josefina Aguirre, Magdalena López, Mercedes Fernández, Margarita Galán, Esperanza y Gloria Cebezudo y Aurelia Palacios formaban tan encantador ramo de flores que bien justificados están los merecidos aplausos que se las tributaron y los muchos dulces y regalitos que oportunamente recogieron. Reciban también nuestro más entusiasta aplauso.

—
 Ha fallecido en Madrid, el día 25 del corriente, la Sra. D.^a Josefa Martínez y Navarro, madre de nuestro querido amigo D. Primitivo Fernández, á quien, como á toda la demás familia, enviamos nuestro más sentido pésame, deseándoles resignación para sobrellevar tan duro golpe.

—
 Ya no se celebrará mañana por la noche en el Teatro de Rojas la función patriótica que anunciábamos en nuestro número último; según nos comunican tendrá lugar el sábado próximo.

En cambio esta noche, la Compañía que dirige D. Vicente Yáñez, pondrá en escena *El Regimiento de Lupión y Los corridos*.

